



UNIVERSIDAD
Gabriela Mistral
Educación Humana

EL SENTIDO Y EL RUMBO DE NUESTRO PROYECTO UNIVERSITARIO

DISCURSO DE ASUNCIÓN RECTOR
ALBERTO VÁSQUEZ TAPIA

OCTUBRE, 2015

EL SENTIDO Y EL RUMBO DE NUESTRO PROYECTO UNIVERSITARIO

DISCURSO DE ASUNCIÓN RECTOR

ALBERTO VÁSQUEZ TAPIA

I. ELEVAR LA MIRADA PARA LLEGAR A SER UNA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE EXCELENCIA

EL ENCARGO RECIBIDO

El encargo que recibo desde la Sociedad de Vida Apostólica, Sodalicio de Vida Cristiana, consiste en desarrollar una nueva universidad católica en la Región Metropolitana, en estos tiempos, en este nuestro querido país. Mandato que recibo con humildad y que haré propio con pasión y entrega. A partir de este encargo, aunando muchas voluntades, consciente de mis limitaciones, me confío en Dios en esta magnífica misión de abrirle paso a las ideas, a las fuentes del saber, a las aulas y a las enseñanzas que concurren en la formación de personas sujetos de su historia, grandes profesionales, hombres y mujeres dispuestos a servir, a devolver lo aprendido para contribuir con generosidad en la construcción de una mejor sociedad nacional.

Estamos ciertos que una universidad fundada y animada en el Señor es una buena noticia para el país. Él es nuestro pastor, nada nos habrá de faltar.

La tarea encomendada se sustenta sobre 34 años de historia universitaria de esta casa de estudios. La Universidad Gabriela Mistral es la primera universidad privada del país, fundada en la década de los años ochenta, que sumadas a otras universidades coetáneas, han constituido un indiscutible aporte nacional, ampliando los niveles de cobertura, aportando cientos de miles de profesionales e investigaciones relevantes al país, fortaleciendo y haciendo más plural la oferta educativa en el sistema de educación superior nacional. Esta universidad ha contribuido con más de 10.000 egresados de sus aulas, muchos de ellos destacados profesionales en el campo del derecho, las comunicaciones, la psicología, la ingeniería, la educación, las humanidades, las ciencias sociales, en la actividad empresarial y en el mundo de los negocios. El encargo consiste en desplegar los esfuerzos para cimentar con calidad y seriedad un proyecto académico que tiene como sustantivo ser universidad, y cuyo adjetivo de católica determina su esencia y cualifica el modo propio de proceder. En otras palabras, la misión consiste en desarrollar y aportarle al país una universidad que, como exhorta la Ex Corde Ecclesiae

“Inmersa en la sociedad humana, sea instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad...”

“...Sus actividades de investigación y formación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional”.

Ex Corde Ecclesiae, 1990

En los días actuales, asistimos expectantes a una reconfiguración del espacio social en nuestro país, en un tránsito indistinto de luces y sombras que nos hablan de lo cerca que estamos de alcanzar el umbral del desarrollo, pero que, por otra parte, nos comunican la creciente desigualdad y falta de oportunidades a la que aún se ve enfrentada una proporción importante de la población. Es de esta fractura de la cual tendremos que hacernos cargo, donde nos compete un rol determinante como formadores de nuevos constructores de una sociedad más justa, más equitativa y más próspera.

El desarrollo se logra no solo sobre la base del despliegue de la técnica y la ciencia. Nadie puede negar el importante papel que tiene la producción y la aplicación de conocimientos en el progreso de las sociedades nacionales. Pero, una sociedad que no es capaz de reflexionar críticamente sobre sus

fundamentos se encuentra imposibilitada de construir sentido y, por tanto, carece de las herramientas para profundizar la cohesión social, fundamento de toda iniciativa de progreso y de gestación de comunidad. Nuestro anhelo consiste en llegar a ser una universidad que se constituya en un nuevo espacio de integración de la sociedad nacional, en la cual las distintas verdades se encuentren y se alimentan.

En el ámbito de la formación de personas, nos interesa marcar a fuego nuestro proyecto educativo centrado en una educación humana, consistente en formar toda la persona del estudiante, íntegramente, proponiendo las mediaciones prácticas que le permitan desarrollar al máximo de sus potencialidades y sus capacidades, pero, al tiempo, proponerles experiencias fundantes que cimienten su personalidad, sus criterios éticos, su compromiso social. En una línea, se trata de desarrollar el talento y el talante.

En este sentido, la formación integral que se imparte en la formación universitaria se refiere a la promoción, a la luz de la fe cristiana y con el esfuerzo de la razón, del desarrollo armónico de la persona —en el cuerpo, el alma y el espíritu—, para que pueda, así, desplegarse en conformidad con la dignidad y vocación que Dios le ha concedido. En el marco de esta formación integral se inscriben dinamismos formativos más específicos como: la formación intelectual; la iniciación a la vida académica; el cultivo de una amplia base humanística; el aprendizaje y aplicación de métodos científicos; la adquisición de habilidades técnicas; la capacitación profesional; el apoyo al cultivo del equilibrio y fortaleza físicas; la consolidación de disposiciones y prácticas religiosas.

EL SUSTANTIVO UNIVERSIDAD

El sustantivo universidad nos indica que debemos dedicarnos a la generación, aplicación y transmisión de conocimientos, al desarrollo de la ciencia y del humanismo y a la formación de profesionales y nuevos cultores de las ciencias y de las artes.

En esta casa de estudios tenemos por norte la formación humana de los estudiantes, que incluye una preparación competente y actualizada para el ejercicio de sus profesiones, pero, que a la vez, implica el reto de lograr que en su paso entre nosotros, los jóvenes hayan adquirido una formación sólida en valores, que hayamos sido aptos en apoyarlos en su proceso de madurez personal, para que sean cada vez mejores hombres y mujeres, libres, esperanzados, dispuestos a servir a otros, especialmente a los más pobres.

La universidad es per se un espacio educativo dedicado esencialmente a la búsqueda del bien, la verdad y la belleza. Estas tres grandes aspiraciones del hombre de todos los tiempos, supone académicos apasionados, pacientes y rigurosos en el cultivo de las ciencias y las artes, con plena certeza de los valores desde las cuales las estudia y desarrolla.

Académicos que tienen plena conciencia acerca de las finalidades y consecuencias que resultan de la aplicación de los saberes que investigan y enseñan. Una genuina pasión por la verdad, el bien y la belleza posibilita construir universidad, en el sentido más genuino de las labores de producción intelectual y académica.

La orientación hacia el bien refiere a un horizonte axiológico, ético, antropológico. En nuestro particular

caso, este horizonte está determinado por los valores humanistas y cristianos que nos fundan y que queremos compartir, no de manera dogmática y excluyente, sino en el diálogo con otras creencias, dentro de un hábitat académico y en el marco de un genuino espíritu universitario, caracterizado por el entendimiento de una comprensión actual del catolicismo. Señala el Cardenal Newman:

“La verdad total es posible únicamente a través del intercambio, el diálogo, la controversia y la rivalidad en la “science community”. Por ello la verdad universal no es posesión inmediata de un individuo o de una disciplina, sino que se expresa cada vez nuevamente en la comunidad de comunicación como resultado y condición de la universidad”.

John Henry Newman, The Idea of a University, 1959

El cultivo de la belleza, más allá de sus expresiones en las artes, posee una capacidad enorme de humanización. A través de lo bello, de lo estético, la persona adquiere capacidad reflexiva, armonía, equilibrio, proporcionalidad. Elementos centrales que permiten ordenarnos internamente, tomar las riendas de nuestros propios bríos, volvernos más ecuanímenes en la valoración, en el juicio, más equitativos en el parecer y en la decisión.

El cultivo de la verdad, nos refiere al campo disciplinario, que se expresa en el desarrollo de las ciencias de manera seria y responsable. La búsqueda de la verdad supone una relación dinámica y rigurosa entre conocimiento, inteligencia y método. El dominio de un estado depurado, actualizado y validado del conocimiento en las disciplinas que cultivamos, se nos transforma en

una exigencia moral, no sólo profesional y académica. *“La búsqueda constante de la verdad, ofrece un eficaz testimonio, hoy tan necesario, de la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación”.*

John Henry Newman (op. Cit.)

En el ámbito de la búsqueda de la verdad, la cualidad de católica de la universidad debe ser entendida como una fuente de inspiración y orientación que ayude a los académicos y estudiantes, a cultivar y valorar las ciencias desde una perspectiva siempre ética y humana, reconociendo las implicancias morales derivadas de su uso y aplicación.

Una universidad católica está abierta a todas las ciencias, no le teme a las conclusiones que de ellas puedan derivarse, por el contrario las estudia con seriedad y toma de ellas aquello que le permita proseguir en el descubrimiento de las respuestas acerca de las interrogantes y problemas más hondos y actuales, que atraviesan a nuestras civilizaciones.

Asimismo, en las labores de búsqueda de la verdad - como cualquier universidad - estamos llamados a hacer propia la generación plural de las ideas, con respeto a la libertad de cátedra y de pensamiento. A propósito del carisma espiritual propio del Sodalicio de Vida Cristiana, en esta casa de estudios deseamos ser reconocidos como un espacio de diálogo y respeto a las personas y a las ideas, un lugar que convoca a distintos actores sociales y corrientes de pensamiento.

Deseamos que este ambiente invite a debatir respecto de cómo humanizar el conocimiento, cómo poner la

ciencia al servicio del hombre y de la cultura. Ser un lugar en el cuál líderes políticos y sociales debaten acerca de cómo alcanzar mejores estadios de reconciliación, de amistad cívica. Un lugar que convoca y testimonia su confianza en el paso de Dios por los hombres, por las instituciones, por nuestras sociedades nacionales.

LA CONDICIÓN DE CATÓLICA

El calificativo de católica nos conmina, por otra parte, a una interacción permanente entre fe y razón, entre nuestra fe y las ciencias que cultivamos, entre trabajo intelectual y valores éticos. A partir de estas interacciones permanentes buscamos traspasar la frontera meramente científica, en el afán de unir producción intelectual y académica con finalidades altruistas y trascendentes, que van más allá de los límites propios de las disciplinas y sus métodos.

Dado que la nota distintiva de la universidad católica es la inspiración cristiana, esta sola orientación puede ser percibida como un factor negativo, en la medida en que condicionaría en cierto modo la libertad de cátedra.

¿Cómo conjugar autonomía y libertad con la sujeción a declaraciones de principios y cartas magnas, por añadidura de carácter confesional? ¿Constituiría el carácter “católico” una limitación al pensamiento y a la investigación?

Codina, Gabriel: “Los elementos del modelo universitario ignaciano” 1998

Este cuestionamiento está lejos de ser bizantino, en 1997, en el Sínodo de América, el P. Peter-Hans Kolvenbach, entonces Superior General de la Compañía de Jesús, transmitió a nuestros obispos una interrogante candente:

“La universidad católica sigue preocupada hasta hoy con el temor de que pudiera resultar verdadera la afirmación de George Bernard Shaw de que una universidad católica es una contradicción en términos. La contradicción es insoluble si se plantea en términos de dilema: o universidad o católica”.

Codina, Gabriel (op. Cit.)

En estas interrogantes queda planteada una tensión permanente, productiva, positiva, nunca del todo resuelta. Lo nuestro consiste en apostar que lo propio de nuestro trabajo intelectual consiste, precisamente, en producir conocimientos atravesados por la búsqueda incesante de relación entre la fe y las ciencias. Nuestra pasión radica en afanarnos en esa integración, hasta que éstas se entretejan y conformen una trama y una urdimbre que nos permita limar y disolver, cuando sea posible, las aparentes fronteras presentes en este dilema. Más aún, por el lado de la fe, porque tenemos la convicción de que la fe sin razón ofende a Dios y, por el otro lado, porque es del todo cierto que, como ha expresado Newman:

“...la razón, correctamente ejercitada, conduce a la fe en Dios, en la inmortalidad del alma y en una retribución futura”.

John Henry Newman (op. Cit.)

La universidad católica tiene como tarea privilegiada la de:

“Unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad”

“...es un honor y una responsabilidad de la Universidad Católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad. Es ésta su manera de servir, al mismo tiempo, a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia, que tiene «la íntima convicción de que la verdad es su verdadera aliada ... y que el saber y la razón son fieles servidores de la fe”.

John Henry Newman (op. Cit.)

LA LARGA CAMINATA DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Hace más de 900 años en Europa occidental emergen las primeras universidades para dar respuesta a una serie de necesidades educativas de la sociedad, como un medio más organizado e institucional de emplear el intelecto humano para llegar a Dios y así buscar la verdad, la belleza y el bien. Todo esto acontecía en un ámbito urbano que crecía y cambiaba rápidamente la labor educativa que realizaba la Iglesia Católica, para adaptarse al momento y asumir los nuevos desafíos.

Esas primeras comunidades de maestros y estudiantes nacieron en el corazón de la Iglesia y estuvieron desde sus orígenes al servicio de la sociedad, mediante el cultivo de las ciencias y las artes. Con la enseñanza de los estudios superiores - elemento que distingue a las universidades de sus antecedentes educativos - los

maestros de Derecho, Medicina y Teología conjugaban la fe y la razón. Para esos maestros medievales no había contradicción alguna entre la revelación divina y el ejercicio intelectual humano, porque como señalaba Berengario de Tours en el siglo XI:

“Es en la razón que (el hombre) es hecho a semejanza de Dios”

Berengario de Tours: “Rescriptum contra Lanfrannum”

Coincide con esta idea su contemporáneo, Anselmo de Canterbury, al explicar que:

“La persona desea conocer aquello que ama y por lo tanto el uso de la razón no se opone al encuentro con Dios”.

San Anselmo, Proslogion

La idea de educación católica llega a nuestras tierras junto con las carabelas que en el Siglo XV iniciaron el encuentro entre estos dos mundos. En nuestro país, la Pontificia Universidad Católica de Chile tiene más de un siglo de existencia. El proyecto de universidad católica madura en la Europa del siglo XVI, el siglo del Renacimiento, de la Reforma europea. Época también caracterizada por el esplendor creativo en las letras, en la filosofía, las artes plásticas y la espiritualidad cristiana. En ese ambiente, los pensadores e intelectuales católicos fueron capaces de incidir de modo decisivo en el mundo cultural, político e intelectual de ese entonces, aportándole a las premisas preponderantes del humanismo renacentista, los elementos propios del humanismo cristiano.

La centenaria tradición universitaria, rica en historia y experiencia, se ha encargado de transmitir e impulsar

este armonioso vínculo que bien encarna una conocida cita de la encíclica Fides et Ratio de Juan Pablo II:

“La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo”.

S.S. Juan Pablo II, Fides et Ratio, Introducción

Dentro de la rica espiritualidad de la Iglesia Católica, el Sodalicio de Vida Cristiana que ha asumido esta universidad, cuenta con un carisma que posee acentos específicos de su apostolado: el servicio evangelizador a los jóvenes y a las familias, el compromiso solidario con los pobres y la evangelización de la cultura. En el marco de este compromiso apostólico han ampliado su red educativa en Chile, haciéndose cargo de Universidad Gabriela Mistral.

A partir de ese carisma propio, los fundamentos que caracterizan la misión e identidad de este proyecto universitario son: la búsqueda de la verdad; la formación integral de la persona y el dinamismo de la reconciliación. Ejes que permiten acoger en sí otros elementos de la espiritualidad cristiana, en cuanto principios que se encarnan y despliegan fluidamente en la especificidad de la educación universitaria; como conceptos que se pueden articular entre sí siguiendo una lógica de circularidad y transversalidad.

En el ámbito del proceso educativo, en cuanto formación integral de la persona, estos fundamentos se orientan a:

“Recomponer las fracturas, de cicatrizar las heridas, de instaurar a todos los niveles una unidad esencial”.

S.S. Juan Pablo II, Reconciliatio et paenitentia, 1984.

De este modo la persona es encaminada a la vivencia plena de la reconciliación que trae Jesucristo, el Reconciliador, tiñéndose absolutamente todo el proceso universitario de aquel dinamismo unitivo e integrador que procede del verdadero realismo y de la esperanza de la reconciliación.

Al paso de los años, las universidades católicas se han consolidado en el mundo como un espacio social en el que se establece, desde la educación, una estrecha relación de la fe con la cultura, con la justicia, con la naturaleza y con la vida. Actualmente, suman más de mil doscientas casas de estudios, presentes en todos los continentes de nuestro planeta.

Somos, entonces, receptores de una larga tradición y parte de una amplia red educativa. Humildemente recibimos el bastón en esta larga posta, y esperamos, con el apoyo de las autoridades de las universidades estatales y privadas que hoy día nos acompañan, particularmente con el apoyo amical de los rectores de las universidades católicas, ser capaces del desafío de seguir construyendo identidad y futuro. Apoyados en esa tradición y en esa comunidad de instituciones podemos elevar la mirada.

“Si he logrado ver más lejos, es porque he subido a hombros de gigantes”

Bernardo de Chartres

II. GABRIELA MISTRAL LLEVAMOS POR NOMBRE

Gabriela Mistral lleva por nombre nuestra universidad. Nada más y nada menos que la de un Premio Nobel. Chilena excelentísima, mujer, educadora, poetisa, humanista. Nortina de pueblo chico y de fama grande. Desde una humilde escuela llamó la atención y recibió el reconocimiento del mundo. Humanista eximia, lúcida en advertir y profundizar aspectos esenciales de la humanidad, con excelencia intelectual. Excelsa maestra en el cultivo del bien, la verdad y la belleza. La poesía de esta maestra de escuela rural se elevó al nivel de excelencia más alto que se puede alcanzar, valiéndole la distinción más importante de la cultura mundial, el Premio Nobel de Literatura.

La poesía y obra de Gabriela Mistral contribuyeron a configurar el patrimonio cultural de Chile. A partir de su figura consular aspiramos a ser espacio fértil donde elevemos el potencial intelectual y espiritual de quienes sean parte de nuestra comunidad, y que, basada en ese legado, podamos extraer de éste ideas para cumplir mejor nuestra misión de evangelización de la cultura chilena. Tenemos en su vida y en su obra un acervo valiosísimo de contenidos que pueden orientar nuestro quehacer universitario, particularmente, el ejercicio formativo y docente, y acercarnos mejor a nuestro anhelo más sentido: contribuir a reconstituir una humanidad que a menudo se nos presenta fragmentada.

Permítanme hacer espacio para escuchar algunos de sus postulados.

“Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”. “Amenizar la enseñanza con la hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida”.

Mistral, Gabriela; “Magisterio y Niño” 1979.

“La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad”.

Gabriela Mistral (op. Cit.)

Sus ideas nos permiten entender de modo más ilustrativo como conjugar ética con estética, la verdad y la belleza

“Toda lección es susceptible de belleza”

“Vivir las teorías hermosas. Vivir la bondad, la actividad y la honradez profesional”.

Gabriela Mistral (op. Cit.)

El ejercicio formativo al que estamos conminados debemos realizarlo con el gozo en el alma de quien se entrega por completo, recordando que:

“El buen sembrador siembra cantando”.

Gabriela Mistral (op. Cit.)

Gabriela Mistral es también un buen reflejo del afán evangelizador de la cultura, de la necesidad universal de iluminar las mentes y los espíritus. Su visión y el sentido de la espiritualidad, las expresa del modo siguiente:

“Las parábolas de Jesús son el eterno modelo de enseñanza: usar la imagen, ser sencilla y dar bajo apariencia simple el pensamiento más hondo”.

“La religiosidad es la que ha hecho en la mente la idea del alma, el recuerdo de cada instante, de cada hora, de esta presencia del alma en nosotros y el convencimiento total de que el fin de la vida entera no es otro que el desarrollo del espíritu humano, hasta su última maravillosa posibilidad. La religiosidad es el recuerdo constante de la presencia del alma”

“Religiosidad es buscar en esa naturaleza su sentido oculto y acabar llamándola al escenario maravilloso trazado por Dios para que en él trabaje nuestra alma”.

“Entre los artistas son religiosos los que, fuera de la capacidad para crear, tienen al mirar el mundo exterior la intuición del misterio, y saben que la rosa es algo más que una rosa y la montaña algo más que una montaña; ven el sentido místico de la belleza y hallan en las suavidades de las hierbas y de las nubes del verano la insinuación de una mayor suavidad, que está en las yemas de Dios”.

“Religioso fue Leonardo, el hombre que vemos inclinado sobre un lienzo nunca concluido y al que podría llamarse “el siempre insatisfecho”. Él hurgó en la materia y la exprimió más como un sabio en su laboratorio que como un artista en su atelier, y

vio que había un resplandor detrás de su espesura ciega. Religioso Shakespeare, el reteñidor de la pasión humana. La intensidad es don espiritual; Shakespeare eleva el amor o el odio hasta que aparecen de tal modo maravilloso que salen del plano de la simple realidad fisiológica y entran en lo angélico o lo diabólico, es decir, entran en el espíritu”.

Gabriela Mistral (op. Cit.)

Gabriela Mistral es ejemplo inspirador para nuestra misión como universidad católica, en esta casa, reconciliar en la multiplicidad la inefable unidad originaria de Dios. Nuestro norte es construir una mejor sociedad social, más justa.

“Si no realizamos la igualdad y la cultura dentro de la escuela, ¿dónde podrán exigirse estas cosas?”.

Gabriela Mistral (op. Cit.)

III. EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR

ESCENARIO ACTUAL E INSTITUCIONALIDAD

Nos encontramos hoy en día ante un escenario incierto, y en algunos aspectos hasta desconcertante, en lo que respecta a la educación superior nacional.

La incertidumbre proviene de la falta de información oficial sobre un diseño basal integrador, que fundamente y relacione de manera articulada los cambios - tan necesarios y dialogados en los últimos cuatro o cinco años- en los ámbitos de la institucionalidad, el financiamiento, la regulación y la calidad del sistema.

El desconcierto se produce debido a las mutantes versiones que circulan sobre la dirección de esos cambios, sus contenidos y los tiempos de discusión y formulación de las respectivas políticas públicas y proyectos legislativos. No obstante ello, es preciso tomar perspectiva para analizar el fenómeno, superar el ánimo de desazón y conflicto, para ponderar adecuadamente y mejorar lo mucho que se ha avanzado en las últimas décadas.

Ciertamente estamos dispuestos a sumarnos a todos los foros e instancias pertinentes, para contribuir en el proceso de perfeccionar y devolverle el dinamismo a este sistema educativo tan decisivo para la vida y el futuro de la nación.

Tengo la convicción personal, apoyada por la abundante opinión y estudios de expertos y de pares internacionales, que el sistema de educación superior chileno no se encuentra en una grave crisis que requiera de cambios radicales. Hemos sido capaces de quintuplicar la cobertura de estudiantes en los últimos 40 años.

El sistema de financiamiento estudiantil con recursos públicos ha crecido considerablemente, permitiendo el acceso a la educación terciaria a cientos de miles de jóvenes que se encontraban históricamente excluidos. Esto es fundamental para el país que soñamos, pues constituye la vía más sólida y eficiente de continuar acortando las brechas de desigualdad social existentes en nuestro país.

Por otra parte, se ha logrado instalar una cultura de calidad y de mayor exigencia en las instituciones de educación superior, particularmente por las acciones desplegadas desde la Comisión Nacional de Acreditación y el Consejo Nacional de Educación. Lo que ha traído por consecuencia un desarrollo más armónico de los proyectos educativos, preocupación por la pertinencia de la oferta académica, debida atención a la progresión académica de los estudiantes, dotación de plantas académicas, resguardos acerca de la sustentabilidad financiera de las instituciones.

No obstante lo anterior, la masificación de la oferta académica que ha experimentado el país, ha venido aparejada de un fuerte cuestionamiento a la pertinencia y la calidad formativa que exhibe la misma. Esto trae como consecuencia la exigencia permanente, por parte de la sociedad civil, de que se provea una oferta de carreras que cumpla con los niveles de calidad verificables, pertinente a las demandas del sector socio-productivo y las necesidades nacionales de formación profesional.

Actualmente predomina una visión compartida sobre la necesidad de robustecer el actual sistema de aseguramiento de la calidad, modificando la modalidad de designación de los comisionados de la Comisión Nacional de Acreditación, de modo de contar con

profesionales independientes de tiempo completo, incrementando así las capacidades, competencias y funciones de este organismo. En este mismo sentido, se aspira a perfeccionar los estándares y criterios a ser aplicados, lograr un sistema binario en el acuerdo de acreditación. En la medida que exista una Superintendencia en este sector, la CNA podría reforzar su papel de promoción y estudios sobre la calidad de educación superior chilena, generando instancias de buenas prácticas y avances en los grados de excelencia en el sistema.

El desafío instalado es, pues, abordar de manera integral la institucionalidad del sistema, de modo que cada órgano que se quiera crear, o bien modificar, forme parte de un diseño pensado de modo integral y armónico, que responda a las reales necesidades evidenciadas en los abundantes estudios y diagnóstico generado en estos años.

En este sentido, existen amplios grados de consenso respecto de la conveniencia de dotar de una nueva institucionalidad al sistema de la educación superior en Chile. En esta línea se inscribe la necesidad de contar con una Subsecretaría de Educación Superior, acorde con la relevancia y el tamaño alcanzado por este segmento educativo en la vida nacional, a la vez, para agilizar la generación y profesionalización de la gestión de las políticas públicas, que diseñadas de manera armónica, generen relaciones sinérgicas entre los distintos niveles del sector educativo, y de éstas con las entidades de investigación e innovación, y las organizaciones productivas, sociales y gubernamentales, que configuran el sistema nacional de educación superior nacional.

Asimismo, existe consenso en avanzar en la creación de una Superintendencia para el sector que regule y controle el cabal cumplimiento del marco jurídico y reglamentario, mismo que requiere de ajustes y modificaciones para evitar los errores y eventuales trasgresiones cometidas por algunas instituciones y que, a su vez, produzca una adecuada relación entre autonomía y regulación. Deben también ser parte de las atribuciones de este órgano, la fiscalización del uso correcto de los recursos públicos que se asignen a las instituciones y el cumplimiento de las relaciones contractuales establecidas entre los estudiantes y las instituciones que imparten docencia.

FINANCIAMIENTO

El Sistema de Educación Superior Nacional ha experimentado importantes modificaciones en el acceso a mecanismos de financiamiento, los que se han focalizado principalmente en resolver los altos índices de endeudamiento y en ampliar la cobertura de estudiantes que tengan acceso a créditos y becas otorgadas por el Estado. En esta perspectiva, la propuesta de gratuidad progresiva que se encuentra impulsando el Gobierno, se dirige a dar respuesta estructural al problema del financiamiento en la educación superior. Pese a ello, no existe claridad respecto de cómo se desplegará dicha propuesta ni de los alcances que tendrá para el caso de las instituciones no adscritas al Consejo de Rectores de Chile, CRUCH.

Lo más razonable, inclusivo y equitativo consistiría en acordar un sistema integral de financiamiento estudiantil – convenios de gratuidad, becas y créditos – que no discrimine entre estudiantes que tengan igual condición y mérito, pero que, a la vez, se asegure en

exigir una serie de condiciones de calidad que deben ser satisfechas por las instituciones educativas. Otro elemento importante que se aguarda su resolución será la definición de los montos de cobertura del aporte estatal por estudiante, que recibirán las instituciones de educación superior que se adscriban al financiamiento estatal.

Un sistema de financiamiento verdaderamente inclusivo no debe descuidar a los estudiantes de los Centros de Formación Técnica, Institutos Profesionales y a aquellos que estando en universidades necesitan compartir los estudios con el trabajo. En estos segmentos educacionales se concentra la mayor parte de los jóvenes chilenos provenientes de los quintiles de menores ingresos económicos del país. Esto implica dar igualdad de oportunidades y condiciones de acceso al financiamiento estudiantil a alumnos inscritos en programas regulares tradicionales, como en los programas de modalidades vespertinas.

En el ámbito del financiamiento orientado a mejorar las capacidades institucionales de investigación y extensión, debería continuarse con la exitosa práctica nacional alcanzada mediante los Convenios de Desempeño, Proyectos MECESUP, CORFO, Fondos FIC, FDI, y otros instrumentos basados en resultados y rendición de cuentas. En este ámbito, debe asegurarse que el financiamiento esté condicionado a la condición de acreditación; al mérito mismo del proyecto y del equipo de investigadores; y a la pertinencia de las propuestas. Ciertamente, debe ser el mérito del proyecto el criterio preponderante a ser considerado, en los concursos públicos para acceder a fondos del Estado, independientemente de la naturaleza jurídica de las instituciones a las que pertenecen los investigadores que concursan.

Finalmente, lo referido a la ciencia y la tecnología se requiere un incremento de los recursos. En este sentido, la preocupación existente dice relación con el equilibrio entre el financiamiento directo a los investigadores (FONDECYT, FONIS y otros) y el financiamiento a las instituciones (Convenios de Desempeño, FONDEF, Anillos y otros), de modo de obtener recursos que permitan construir capacidades de base en las universidades.

En relación con la formación y desarrollo de capital humano avanzado, en concordancia con los esfuerzos de Becas Chile, el país deberá preocuparse por el establecimiento de plataformas y ambientes de investigación, para favorecer la productividad de los nuevos doctorados que retornarán al país en los siguientes años. Finalmente, debido a la relación de la ciencia y la tecnología con la innovación productiva y el desarrollo social, económico y cultural del país, cobra una alta importancia lograr una adecuada coordinación intersectorial entre los distintos organismos estatales, las universidades y otros centros de investigación, con las entidades del sector productivo, social y económico del país.

PROCESO Y RESULTADOS FORMATIVOS

El sistema de educación superior nacional, en los últimos treinta años, ha experimentado una transformación importante en la cobertura y composición del alumnado, pasado desde una admisión selectiva, a un proceso masivo y, en el mediano plazo, avanzando hacia una admisión de tipo universal. En los años setenta, uno de cada diez estudiantes ingresaban a la educación superior; hoy día prácticamente 6 de cada 10 ingresan, siendo un 70% primera generación de sus familias en acceder a este tipo de enseñanza.

Lo anterior es reflejo de un cambio profundo que ha experimentado el perfil del estudiante. Además del ingreso al sistema de alumnos de los estratos más desfavorecidos, hoy en día se están incorporando progresivamente estudiantes que buscan compatibilizar estudio y trabajo, lo que conlleva realizar ajustes importantes a la oferta de formación inicial tradicional que se venía desarrollando. A esto se agrega un número creciente de estudiantes que buscan participar en instancias de capacitación y reconversión laboral. Lo anterior nos impele a hacernos cargo de esta nueva realidad, adecuando no solo nuestra oferta educativa, sino asimismo nuestros procesos formativos, pedagógicos y de arquitectura académica.

Por otro lado, hoy en día, el sistema de educación superior necesita abordar y resolver los indicadores relativos a la eficiencia docente, que se alcanza en las instituciones educacionales. En particular los de retención y titulación oportuna. En nuestro país un 30% de los estudiantes que ingresan a primer año desertan, proporción que se ha mantenido estable en los últimos años. Los niveles de deserción son más altos en los Centros de Formación Técnica (CFT), Institutos Profesionales (IP), en las carreras en modalidades a distancia o semi-presencial. Cabe hacer presente que un 44% de los desertores reingresa al sistema en los siguientes tres años.

Las carreras profesionales en Chile, en promedio, son diseñadas en un plan de estudios de 10 semestres de duración, sin embargo los estudiantes chilenos demoran 12,9 semestres en obtener su título profesional. En las universidades del CRUCH la duración real es de 13,7 semestres y en las privadas 12,2 semestres. En los Institutos Profesionales (IP) 8,1 semestres) y en los

Centros de Formación Técnica (CFT) 6,9 semestres. La duración de los estudios se ha mantenido relativamente estable en los últimos cinco años.

Otro importante desafío nacional consiste en hacerse cargo con urgencia, de la fractura que hoy existe entre la formación técnica, tanto secundaria como superior, con la formación profesional y el postgrado. Hoy día no están dadas las condiciones para una adecuada articulación entre esos niveles, lo que atenta contra el avance académico, particularmente, de los estudiantes más desfavorecidos, los cuales mayoritariamente cursan programas de nivel técnico. El aprendizaje que estos jóvenes adquieren en un CFT o en un IP, en general, no es reconocido al momento de avanzar hacia programas universitarios, coartando con ello sus posibilidades de desarrollo profesional.

IV. EL PROYECTO DE DESARROLLO: UNA NUEVA UNIVERSIDAD CATÓLICA

En el ámbito institucional, la Universidad ha experimentado importantes cambios a nivel del gobierno y la gestión de la institución. A partir de enero del 2014, la Sociedad de Vida Apostólica de Derecho Pontificio, Sodalicio de Vida Cristiana, asume la administración de esta universidad.

El foco inmediato de la nueva administración consistió en desarrollar un plan táctico de corto plazo, destinado a enfrentar la pérdida de la acreditación institucional y atender los aspectos más críticos de la gestión académica y de la situación financiera. Las acertadas decisiones puestas en práctica en estos años han permitido resolver la situación financiera patrimonial, instalar nuevas capacidades, establecer mejores sistemas de gestión y fortalecer, aún más, la calidad de su larga trayectoria académica. Aspectos todos que han sido debidamente tratados en la Cuenta de Gestión del Rector Aldo Giacchetti, cuya excelente labor al mando de esta institución, ha sido felicitada y agradecida por el Directorio y por la comunidad universitaria toda. Estos logros nos permiten contar con una base sólida para aspirar, con seguridad, a la meta de recuperar la acreditación institucional de esta importante universidad.

Simultáneamente con las mejoras de esos aspectos críticos, la universidad ha establecido un Plan de Desarrollo Estratégico Institucional, para el periodo 2014–2019, que basado en los fundamentos propios de la identidad universitaria católica, establece las definiciones esenciales respecto de la misión que

nos corresponderá tener por norte y sustento en los próximos cuatro años:

“La Universidad Gabriela Mistral es una comunidad académica animada por las orientaciones y vida de la Iglesia Católica que, a la luz de la fe y con el esfuerzo de la razón, busca la verdad y promueve la formación integral de la persona, acogiendo el dinamismo de la reconciliación, mediante actividades como la investigación, la enseñanza y la extensión, para contribuir con la configuración de la cultura conforme a la identidad y despliegue propios del ser humano”.

*Misión Universidad Gabriela Mistral, Plan de
Desarrollo Estratégico Institucional 2014-2019*

Al término del periodo esperamos poder dar cuenta de la sentida y compartida aspiración institucional, que la comunidad universitaria ha expresado en su plan de desarrollo:

“La Universidad Gabriela Mistral aspira a ser valorada y reconocida como una opción atractiva de formación superior basada en un modelo de educación humana integral de inspiración católica, formadora de excelentes profesionales y personas al servicio de la sociedad y el bien común”.

*Visión Universidad Gabriela Mistral, Plan de
Desarrollo Estratégico Institucional 2014-2019*

Nuestra gestión en el periodo que resta hasta el año 2019, estará centrada y animada en el sello diferenciador constitutivo de la identidad católica de la universidad, a través de un proyecto educativo que contribuya a la formación integral de los estudiantes, y al desarrollo del cuerpo de académicos, funcionarios, alumnos

y egresados, que forman parte esencial de esta comunidad universitaria- Asimismo, nos aplicaremos en consolidar nuestro Modelo Educativo y ampliar la oferta formativa mediante la aplicación de políticas curriculares, pedagógicas y docentes, monitoreadas y evaluadas a través de mecanismos para procurar la calidad¹.

Asimismo, en estos años nos corresponderá construir nuevas instalaciones para nuestra universidad e implementar modelos de vinculación con el medio, que nos permitan mejorar el aporte a la sociedad que queremos servir y solidificar la sustentabilidad académica y financiera de la institución².

En esta perspectiva, la decisión de desarrollar un nuevo Campus Universitario en la Región Metropolitana, nos permitirá contar con condiciones modernas y adecuadas para desarrollar una mejor y más amplia oferta educativa. Asimismo, esto nos permitirá generar un ambiente propicio para vivir y hacer vida universitaria en el sentido más pleno de su expresión. Nos instalaremos en un emplazamiento que sea un punto de comunicación e interacción de distintas clases sociales, grupos etarios y tipos de estudiantes, que participarán en nuestras carreras, diplomados, cursos, programas de educación continua y posgrados. Deseamos, de este modo, concretar y simbolizar en

nuestro nuevo espacio la aspiración de ser un lugar de integración y encuentro de distintas realidades y grupos que hoy se encuentran distanciados.

La determinación de decidir el lugar del nuevo emplazamiento reviste un carácter altamente estratégico, pues, además, nos presenta una oportunidad basal para actualizar y proyectar el plan académico a largo plazo, y, por otro lado, obliga a desplegar una oferta académica pertinente a la ubicación geográfica donde se encuentre ubicada, en concordancia con nuestra misión educativa y con el estudiantado al que queremos llegar.

El diseño y despliegue de una oferta académica más amplia que la actual, debe usar la experiencia y establecer las sinergias necesarias con las facultades y carreras, cuya calidad y prestigio académico forman un patrimonio importante de esta casa de estudios. También debemos aprovechar esta oportunidad estratégica para vincularnos de manera estrecha y continua con nuestros egresados, tanto para fortalecer las actuales carreras, como, particularmente para desarrollar la oferta de educación continua y de postgrado. De este modo, podemos lograr una mayor pertinencia entre nuestra oferta de programas académicos y las reales necesidades de formación y capacitación de la sociedad.

¹ Objetivos Estratégicos Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2014-2019.

² Los focos de acción a los que se alude en el presente párrafo, se encuentran expresados como Objetivos estratégicos en el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2014-2019.

Aspiramos asimismo, a que en el diseño de la nueva oferta educativa podamos articular distintos niveles formativos, que continúan fracturados en el sistema nacional de educación superior. En este sentido, queremos asumir el desafío de integrar de manera armónica la educación secundaria con la técnica profesional, la universitaria y los postgrados. Nuestro propósito es ser pioneros en dar opciones reales de tránsito académico fluido, entre estos niveles educacionales, al tiempo que podamos generar mejores condiciones de progreso académico para los alumnos que deben armonizar el estudio y el trabajo. Todo lo anterior, nos llevará a replantear la estructura curricular de los distintos programas académicos, los itinerarios de los estudiantes, los sistemas de apoyo y seguimiento de los indicadores de eficiencia docente.

En las áreas de formación de ejecutivos, gerentes y directivos, aspiramos a diseñar una escuela que sea capaz de integrar en el mismo hábitat, la formación de MBA dirigidos a los ejecutivos y profesionales que se desempeñan en el mundo de la empresa, con la formación de directivos y profesionales que provengan de organizaciones públicas y sociales. En esta aspiración es donde queremos marcar impronta, a partir de una formación de excelencia que combine las ciencias de la administración y la gestión, con la mirada humanista y ética que nos inspira como universidad católica.

Por otro lado, el hecho de contar con escuelas de ingeniería y diseño, nos debe mover a potenciar el desarrollo de esfuerzos interdisciplinarios para la creación de programas con foco en emprendimiento, innovación y transferencia tecnológica. En este sentido, nuevamente el emplazamiento del Campus debe

considerar, las posibilidades de favorecer mejor las oportunidades de vinculación con enclaves productivos y de servicios, de modo que podamos avanzar en la generación de valor e incremento de conocimiento pertinente, producto de la interacción estrecha entre academia, industria y sociedad.

También debemos asumir con responsabilidad el creciente interés de muchos trabajadores por participar en instancias de capacitación y reconversión laboral. La educación de profesionales, en una lógica de aprendizaje para toda la vida, supone entregar herramientas pertinentes para que personas individuales y entidades corporativas puedan potenciar sus factores de desarrollo y productividad. En esta línea, orientaremos los esfuerzos en potenciar las modalidades diurna, vespertina, *Executive* y *Educación in Company*.

Finalmente, deseamos seguir potenciando los Centros de Estudio que la universidad cobija, y que son expresión del afán por contribuir a la generación y difusión del conocimiento, con la finalidad de impactar en la comunidad. En este sentido, se inscribe el Centro de Estudios Medievales, cuya labor se ha potenciado con seminarios permanentes, simposios internacionales y con la visibilidad que le otorga el haber asociado su Revista al sistema Open Journal System (OJS), plataforma de referencia a nivel global en la publicación de artículos científicos. Asimismo, el Centro de Atención Psicológica (CAP), que junto con responder a la necesidad de crear un campo clínico docente, ofrece un servicio a la comunidad a partir de un espíritu social y solidario, haciendo converger actividades de docencia, investigación y vinculación con el medio.

Por otra parte, la Universidad cuenta desde el año 1992 con el Instituto de Economía, cuyo propósito principal es analizar y explicar la situación de la economía nacional y extranjera y desarrollar actividades de investigación y difusión. Sus líneas de trabajo se orientan fundamentalmente a la aplicación de la ciencia económica a la realidad chilena e internacional, y al estudio de la historia económica de Chile.

Finalmente, como testimonio de nuestro compromiso irrenunciable con la formación humana y la búsqueda de alternativas de reconciliación en los planos personales, sociales y públicos, nos corresponderá poner en marcha el Instituto Persona y Cultura. Este Centro que tiene como horizonte la evangelización de la cultura y las culturas del hombre, mediante la reflexión y la investigación sobre la persona y la cultura, tendrá también la función de ayudarnos a profundizar, vivir y difundir nuestra identidad católica, mediante actividades de enseñanza, investigación y proyección social.



EL SENTIDO Y EL RUMBO DE NUESTRO PROYECTO UNIVERSITARIO

DISCURSO DE ASUNCIÓN RECTOR

ALBERTO VÁSQUEZ TAPIA